



LEGAL NEWS

Actualización jurídica para tu empresa

Junio 2026





Índice

Asistencia financiera en operaciones con autocartera: alcance y efectos según el Tribunal Supremo	3
La STS 532/2026 y la indisponibilidad de la indemnización en el contrato de agencia	5
La Unión Europea continúa reforzando la lucha contra la corrupción: nuevas exigencias penales y mayor presión sobre las organizaciones	7
Algoritmo y responsabilidad. El TJUE redefine el régimen de los prestadores intermediarios	8

Asistencia financiera en operaciones con autocartera: alcance y efectos según el Tribunal Supremo

El **Tribunal Supremo**, en su **sentencia nº 673/2026**, de **5 de mayo**, analiza la **prohibición de asistencia financiera** prevista en el **artículo 150 de la Ley de Sociedades de Capital (LSC)** en el marco de una operación de adquisición de **acciones propias** con **pago aplazado**. La resolución confirma que determinadas modalidades de pago pueden constituir **asistencia financiera**, si bien introduce **matices relevantes** en relación con sus **consecuencias jurídicas**.

Contexto

El **artículo 150 de la LSC** prohíbe que la sociedad **anticipe fondos, conceda préstamos, preste garantías** o facilite cualquier tipo de **asistencia financiera** para la adquisición de sus **propias acciones** o de su **sociedad dominante** por un tercero. Esta prohibición responde, según recuerda el Tribunal Supremo, a la finalidad de evitar que la adquisición de acciones se financie con cargo al **patrimonio social**, protegiendo así la **integridad del capital** y los intereses de los **acreedores y socios**.

Supuesto analizado

El supuesto analizado parte de un acuerdo de junta general en el que una sociedad ofrecía a todos sus accionistas la adquisición de acciones propias que tenía en autocartera.

El elemento controvertido era la **forma de pago**: los accionistas podían abonar una parte del precio en el momento de la compra y el resto, el **50%**, en el plazo de **un año, sin devengo de intereses** ni exigencia de **garantías**. Uno de los accionistas impugnó el acuerdo al considerar que ese aplazamiento equivalía, en la práctica, a una **financiación por parte de la propia sociedad**, lo que supondría una infracción de la **prohibición de asistencia financiera**.

Interpretación del Tribunal Supremo

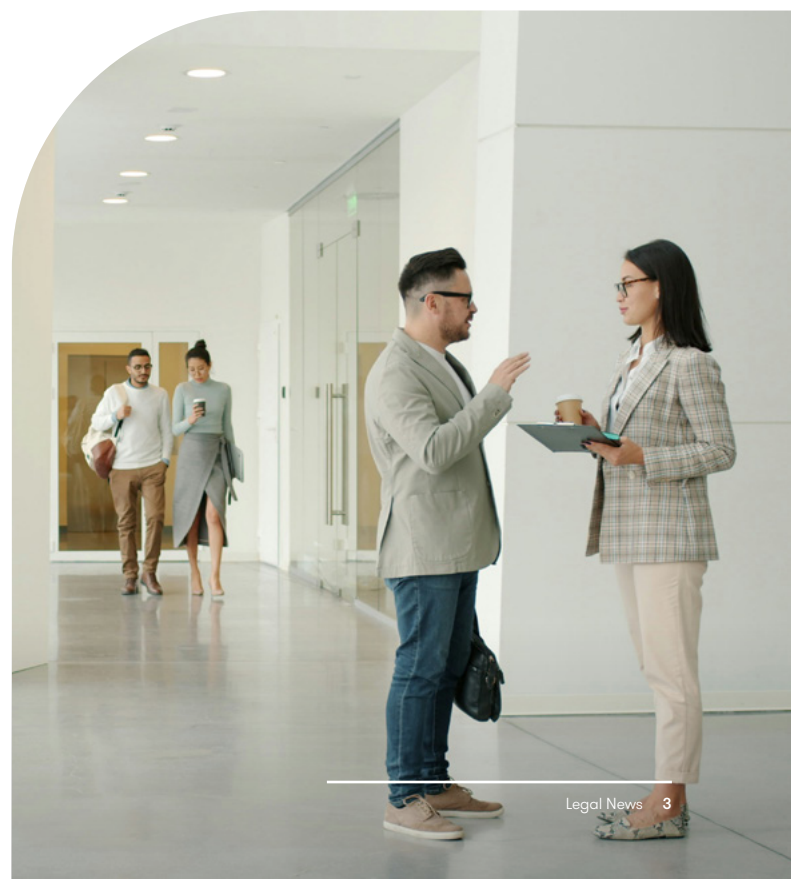
El Tribunal Supremo analiza la operación desde un punto de vista económico y concluye que el aplazamiento del pago en esas condiciones constituye una forma de asistencia financiera.

En concreto, señala que permitir pagar parte del precio más adelante, **sin intereses ni garantías**, equivale a **conceder crédito**, ya que la sociedad está asumiendo un **coste o riesgo económico** para facilitar la adquisición de sus acciones. Además, aclara que esta prohibición no se limita a operaciones con **terceros externos**, sino que también se aplica cuando los beneficiarios son los **propios accionistas**, al tratarse de sujetos jurídicamente distintos de la sociedad.

Por tanto, el Tribunal confirma que este tipo de acuerdos queda comprendido dentro del ámbito de la prohibición del artículo 150 de la LSC.

Consecuencias jurídicas del acuerdo

El aspecto más relevante de la sentencia se encuentra en la respuesta a esta cuestión. El Tribunal Supremo recuerda que, con carácter general, la **infracción de una norma prohibitiva** puede dar lugar a la **nulidad del acuerdo**. Sin embargo, introduce un criterio de análisis más matizado, señalando que esta consecuencia **no debe aplicarse de forma automática**, sino que es necesario valorar las **circunstancias concretas** de cada caso.



En el supuesto analizado, el Tribunal tiene en cuenta varios elementos: que el acuerdo se adoptó en un contexto en el que se pretendía mantener la **estructura accionarial** de la sociedad, que el **aplazamiento del pago era limitado** (tanto en **cuantía** como en **duración**) y que la operación se ofrecía en **condiciones de igualdad** a todos los accionistas. También valora que permitía **reducir la autocartera**, situación que el ordenamiento contempla con cautela por sus posibles efectos sobre el **capital social**.

A partir de estos factores, el Tribunal concluye que la operación no generaba una **afectación relevante del patrimonio** ni de la **solvencia de la sociedad**, ni producía los riesgos que la norma pretende evitar. En consecuencia, considera que **no procede declarar la nulidad** del acuerdo.

Impacto práctico para las empresas

La sentencia confirma que el concepto de **asistencia financiera** se interpreta de forma amplia, pudiendo incluir fórmulas como el **pago aplazado sin intereses ni garantías**, incluso en operaciones realizadas con los **propios socios**.

Al mismo tiempo, introduce un **enfoque no automático** en cuanto a sus consecuencias, ya que no toda infracción conlleva necesariamente la **nulidad del acuerdo**. En este sentido, cobra especial relevancia el análisis de las **circunstancias concretas de la operación**, en particular su impacto en el patrimonio social, su finalidad y el respeto al **principio de igualdad entre accionistas**.

En la práctica, esto refuerza la necesidad de **analizar y documentar adecuadamente** este tipo de operaciones, especialmente en operaciones de **autocartera o reorganización accionarial**.

Conclusión

La sentencia confirma que el **aplazamiento del pago** en la **adquisición de acciones propias** puede considerarse **asistencia financiera**, incluso cuando se plantea de forma general para todos los accionistas.

Al mismo tiempo, establece que la existencia de dicha asistencia no implica automáticamente la **nulidad del acuerdo**, sino que es necesario analizar las **circunstancias concretas** y el **impacto real** de la operación en la sociedad. Este criterio refuerza la necesidad de **estructurar cuidadosamente** este tipo de operaciones, especialmente en contextos de **cambios accionariales o gestión de autocartera**.



La STS 532/2026 y la indisponibilidad de la indemnización en el contrato de agencia

La **STS 532/2026, de 9 de abril** (ECLI:ES:TS:2026:1509), consolida la **doctrina jurisprudencial** de la Sala Primera sobre el **carácter imperativo** del régimen de **indemnización por clientela** previsto en el **artículo 28 de la Ley 12/1992**, de 27 de mayo, sobre Contrato de Agencia (“LCA”). En particular, la sentencia declara que, una vez acreditados los **presupuestos legales** del art. 28.1. LCA, no cabe ni su **limitación convencional anticipada** ni la **moderación judicial** de la cuantía máxima legal mediante criterios como la inversión publicitaria del principal, el prestigio de la marca, la volatilidad del mercado o la duración de la relación contractual.

Introducción

La **indemnización por clientela** constituye uno de los principales mecanismos de **protección del agente** en el momento extintivo del **contrato de agencia**. El artículo 28 LCA reconoce ese derecho cuando, extinguido el contrato, el agente hubiera aportado **nuevos clientes** al empresario o incrementado sensiblemente las operaciones con la clientela preexistente, siempre que su actividad pueda continuar produciendo **ventajas sustanciales** al empresario y que la compensación resulte equitativamente procedente atendidas las circunstancias del caso. La propia norma fija, además, un **límite máximo de cuantificación**: el promedio anual de las remuneraciones percibidas por el agente durante los últimos **cinco años de vigencia** del contrato, o durante todo el período de duración si este hubiera sido inferior.

Supuesto enjuiciado

La controversia resuelta por la **STS 532/2026** traía causa de una **relación de agencia en exclusiva** mantenida, mediante **contratos sucesivos**, durante aproximadamente once años. Tras la extinción del último contrato, el agente reclamó la **indemnización por clientela** del **art. 28 LCA**, cuyo importe máximo resultaba del promedio anual de las remuneraciones percibidas en los últimos cinco años, cifrado en **2.372.344,83 euros**. El contrato incluía una cláusula que remitía, para determinar la procedencia y cuantía de la indemnización, a la valoración de factores como las **actividades de publicidad, promoción y marketing** desarrolladas por el principal, así como el **prestigio e imagen de la marca**. Tanto el juzgado de primera instancia como la Audiencia Provincial reconocieron el derecho a la

indemnización, pero aplicaron una **minoración del 50%** sobre el importe máximo legalmente calculado.

Cuestión casacional

La cuestión planteada en casación consistía en determinar si, una vez reconocida la concurrencia de los **presupuestos del art. 28.1. LCA**, resultaba jurídicamente admisible moderar la **cuantía máxima** prevista en el **art. 28.3. LCA** acudiendo a circunstancias tales como las campañas publicitarias del principal, la notoriedad de la marca, la volatilidad del mercado de referencia o la duración de la relación contractual, incluso cuando esos criterios hubieran sido recogidos expresamente en el propio contrato. El TS responde de forma negativa y fundamenta su decisión en el **carácter imperativo** del contrato de agencia recogido en el art. 3.1. LCA.

Doctrina del Tribunal Supremo

La Sala estima el recurso de casación y fija la **indemnización por clientela** en su importe íntegro de **2.372.344,83 euros**, más el **interés legal** desde la interposición de la demanda. Desde la perspectiva del Tribunal, una vez que concurren los **presupuestos legales** para el nacimiento del derecho indemnizatorio, no cabe introducir una **reducción de la cuantía máxima legal** ni por vía contractual ni mediante corrección judicial fundada en **criterios extralegales**. En esa línea, la sentencia considera improcedente que la **inversión publicitaria** del empresario, la **difusión de la marca**, el **prestigio comercial** del principal, la supuesta **volatilidad de la clientela** o la **duración del contrato** actúen como factores de minoración del máximo legal.

La relevancia técnica de la resolución reside en que deslinda con claridad el plano de la **procedencia del derecho indemnizatorio** del plano de su **cuantificación**. Así, el **juicio de equidad** al que se refiere el **art.28.1. LCA** puede operar en sede de reconocimiento de la indemnización, pero no habilita una **reducción ex post** del máximo previsto en el **art.28.3. LCA** una vez constatada la concurrencia de presupuestos. Con ello, la Sala cierra la puerta a una práctica que venía consistiendo en reconocer la indemnización y, simultáneamente, reducir porcentualmente su importe con apoyo en **factores ajenos al esquema legal** del precepto.

Imperatividad del régimen e ineficacia de las cláusulas de moderación

La sentencia refuerza, además, una idea de importancia práctica en materia de contratación mercantil: el núcleo del **régimen indemnizatorio del art.28 LCA** es **indisponible para las partes**. En consecuencia, resultan **ineficaces** las cláusulas predispuestas o pactadas que, de forma directa o indirecta, pretendan **rebajar, condicionar o desnaturalizar** la **compensación legal por clientela** introduciendo elementos correctores no previstos por la ley. La Sala asume así una interpretación coherente con el **carácter imperativo de la LCA** y con la **lógica protectora** que reside en la regulación del contrato de agencia, orientada a evitar que la posición del agente quede erosionada por pactos extintivos o reglas contractuales de cálculo incompatibles con el **diseño legal**.

Consolidación jurisprudencial

La **STS 532/2026** no constituye un pronunciamiento aislado, sino que inserta en una **línea jurisprudencial** ya apuntada en resoluciones anteriores de la Sala Primera, particularmente en los pronunciamientos de finales de 2025 que negaron la

posibilidad de **moderar judicialmente** la **indemnización por clientela** una vez acreditados los **requisitos legales** para su reconocimiento. En este sentido, la sentencia de 9 de abril de 2026 **consolida doctrina**, proyectándola de forma clara sobre supuestos en los que la tentativa reductora se articula, además, mediante **cláusulas contractuales** que remiten a factores como la publicidad del principal o la notoriedad de su marca.

Impacto práctico para operadores jurídicos y clientes

Desde una perspectiva operativa, la resolución resulta especialmente relevante para las empresas que estructuran su **red comercial** a través de **contratos de agencia**. En particular, aconseja revisar el **clausulado extintivo** y de **cuantificación indemnizatoria**, especialmente aquellas previsiones contractuales que vinculen la **indemnización por clientela** a factores como la estructura comercial del principal, la inversión en marketing, el posicionamiento de la marca o cualesquiera otros criterios llamados a justificar una **reducción del máximo legal**. Tras esta sentencia, el margen de eficacia de este tipo de estipulaciones queda notablemente restringido.

Desde la óptica del agente, la resolución refuerza la **seguridad jurídica** en sede extintiva y fortalece la expectativa de obtener la **aplicación íntegra** del parámetro legal del **art.28.3 LCA** cuando quede acreditada la **aportación de clientela** o el **incremento sensible de operaciones** y la persistencia de **ventajas sustanciales** para el empresario. En términos probatorios, ello confirma la conveniencia de **documentar de forma rigurosa** la aportación o consolidación de clientes, el volumen de negocio generado y la proyección futura de esas ventajas para el principal, pues ahí seguirá residiendo el verdadero núcleo de la controversia.

Conclusión

La **STS 532/2026, de 9 de abril**, consolida una doctrina de notable trascendencia práctica: el régimen de **indemnización por clientela** del **contrato de agencia** tiene **carácter imperativo** y no admite mecanismos de **reducción convencional o judicial** que alteren el **máximo legal** del **art. 28.3 LCA** una vez concurren los presupuestos del art. 28.1 LCA. La resolución no solo refuerza la **función protectora** del sistema legal de agencia, sino que ofrece una pauta clara para la **redacción de contratos**, la **revisión de clausulados estándar** y la **litigación futura** en materia extintiva.



La Unión Europea continúa reforzando la lucha contra la corrupción: nuevas exigencias penales y mayor presión sobre las organizaciones

La **Unión Europea** continúa dando pasos en el fortalecimiento de la **lucha contra la corrupción** con la aprobación de la **Directiva (UE) 2026/1021** del Parlamento Europeo y del Consejo, de **29 de abril de 2026**, sobre la lucha contra la corrupción, publicada en el **DOUE** el pasado **11 de mayo de 2026**. La nueva norma sustituye instrumentos europeos anteriores y establece un **marco penal común** para todos los Estados miembros, con el objetivo de reforzar la **prevención, investigación y sanción** de las conductas corruptas y facilitar la **cooperación transfronteriza** entre autoridades competentes.

La relevancia de la **Directiva** radica en que busca superar las **diferencias existentes entre los ordenamientos nacionales**, que hasta ahora dificultaban una respuesta homogénea frente a fenómenos de corrupción cada vez más complejos e internacionalizados. La **Unión Europea** considera que la corrupción no solo genera **perjuicios económicos**, sino que constituye una amenaza para el **Estado de Derecho**, la **confianza en las instituciones** y el correcto funcionamiento de los **mercados**.

Una de las principales novedades de la Directiva es la creación de un **catálogo armonizado de conductas** que deberán ser tipificadas en todos los Estados miembros. Entre ellas se incluyen el **cohecho de funcionarios públicos**, tanto activo como pasivo, la **corrupción en el sector**

privado, la **malversación**, el **tráfico de influencias**, el **abuso de funciones**, la **obstrucción a la justicia** en procedimientos relacionados con delitos de corrupción y determinadas conductas de **enriquecimiento ilícito**.

La norma pretende así garantizar que determinadas conductas reciban una **respuesta penal equivalente** en toda la Unión, reduciendo las **diferencias regulatorias** que tradicionalmente han dificultado la **persecución de estos delitos** cuando presentan **elementos transfronterizos**.

Aunque el eje central de la Directiva es la **armonización penal**, el texto adopta una visión más amplia del fenómeno corruptivo. En sus considerandos, la **Unión Europea** subraya la necesidad de complementar las **medidas represivas** con políticas preventivas orientadas a fortalecer la **transparencia**, la **integridad pública** y la **gestión de conflictos de intereses**.

La aprobación de la Directiva constituye una oportunidad para que las organizaciones evalúen la madurez de sus **programas de compliance** y anticipen los cambios que previsiblemente introducirán los Estados miembros en sus respectivos ordenamientos. Resulta aconsejable revisar los **mapas de riesgos de corrupción**, actualizar las **políticas internas**, reforzar los procedimientos de **due diligence de terceros** y verificar que los mecanismos de **supervisión, formación y denuncia** operan de forma efectiva.



Algoritmo y responsabilidad. El TJUE redefine el régimen de los prestadores intermediarios

La **exención de responsabilidad** prevista en el **artículo 16** de la Ley 34/2002, de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico (**LSSI**), no resultará aplicable a los prestadores cuyo **algoritmo** determine bajo qué condiciones, de qué manera y en qué orden de prioridad se difunde la información.

Así lo ha declarado la reciente sentencia del **Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) de 16 de junio de 2026**, dictada por la **Gran Sala** en los asuntos acumulados **C-188/24 y C-190/24**, que precisa el alcance del **régimen de responsabilidad** de los **prestadores de servicios de alojamiento de datos** previsto en los **artículos 14 y 15** de la *Directiva 2000/31/CE sobre comercio electrónico* [la “**Directiva**”].

La aportación más relevante reside en la conceptualización del **control algorítmico** como **factor determinante** para excluir la calificación de un servicio como **prestador de alojamiento de datos**. A continuación, se analizan sus elementos clave.

El origen del litigio

La controversia tuvo su origen en **Francia**. La sociedad **Coyote System**, prestadora de un **servicio electrónico de asistencia a la conducción y navegación por geolocalización**, impugnó el **artículo L. 130-11 del Código de Circulación francés**, que permite a la autoridad administrativa prohibir a este tipo de operadores la **redifusión de mensajes** de sus usuarios sobre la ubicación de determinados **controles policiales en carretera**. El **Conseil d’État** planteó al **TJUE** si tal prohibición era compatible con el **artículo 15 de la Directiva**, que veda la imposición de **obligaciones generales de supervisión** a los prestadores de servicios.

El Alto Tribunal europeo, antes de responder a la cuestión planteada, examinó la premisa de la que partía el órgano jurisdiccional remitente, esto es, si el operador del servicio podía calificarse efectivamente como **prestador de alojamiento** en el sentido del **artículo 14 de la Directiva**. Para ello, recordó la doctrina sobre el **papel neutro del prestador**.

El prestador debe desempeñar un papel “neutro”

Conforme a **doctrina consolidada del TJUE**, retomada por la sentencia, para que opere la **exención de responsabilidad** del **artículo 14.1 de la Directiva** (y, por extensión, del **artículo 16 de la LSSI**) no basta con que el servicio comprenda el **almacenamiento de información** facilitada por el destinatario. Es esencial que el prestador desempeñe un papel **neutro**, entendido como una **conducta meramente técnica, automática y pasiva, que implica que no tiene ni conocimiento ni control de la información transmitida o almacenada**.

El Alto Tribunal europeo precisa, además, que **conocimiento y control** son requisitos **alternativos e independientes**. Basta con que concurra uno de ellos para excluir la **neutralidad** y, con ella, la **exención de responsabilidad**.

El control algorítmico como criterio determinante

La aportación doctrinal más novedosa se encuentra en el **apartado 112** de la sentencia. El **TJUE** declara que si, más allá de la mera **categorización e indexación** de la información con vistas a una mejor accesibilidad, “*el algoritmo utilizado determina, en interés del operador o de su servicio, bajo qué condiciones, de qué manera y en qué orden de prioridad esa información es difundida o no lo es, dicho operador ejerce un control sobre la misma*”, de modo que el servicio no puede calificarse como **alojamiento de datos** en el sentido del **artículo 14.1 de la Directiva**.

Se traza así una frontera clara. La **indexación y categorización** mantienen la **neutralidad del prestador**. La **determinación algorítmica** de condiciones, modalidades y orden de prioridad de la difusión, en cambio, constituye **control** y excluye la **exención del artículo 14.1 de la Directiva**.

La compatibilidad con el artículo 15 de la Directiva

El Alto Tribunal europeo añade que, aun cuando un servicio sí pudiera calificarse de **alojamiento de datos**, los **artículos 14.1 y 15.1 de la Directiva** no se oponen a que un Estado miembro imponga, por razones de **orden público, seguridad pública o seguridad nacional**, una **prohibición de redifusión** sobre información circunscrita (**por carretera, periodo y radio geográfico**) que pueda cumplirse automáticamente sin necesidad de conocer el contenido.

Tal obligación no constituye una **supervisión general prohibida**, sino una **obligación específica admisible** conforme al **considerando 47 de la Directiva**.

Implicaciones para los operadores digitales

El pronunciamiento afecta directamente a cualquier plataforma cuyo funcionamiento descansa sobre **sistemas algorítmicos de recomendación, ordenación o personalización**, como **redes sociales, marketplaces, plataformas de intercambio de vídeo o agregadores de contenido**. La calificación como **prestador de alojamiento** ya no puede presumirse por el mero hecho de almacenar información provista por los usuarios.

En la práctica, la sentencia obliga a un **examen funcional del algoritmo**. El grado de intervención que el algoritmo ejerce sobre la **difusión de la información del usuario** es lo que determinará que un prestador pueda beneficiarse del **régimen de responsabilidad del artículo 14 de la Directiva**.

Recomendaciones prácticas

Resulta aconsejable que las organizaciones **revisen el funcionamiento de sus algoritmos** para evaluar si efectúan una mera **categorización de la información** para mejorar la **accesibilidad** a la misma o si, por el contrario, determinan las **condiciones, modalidades y orden de prioridad**

en que la misma se difunde. En este segundo supuesto, deberán reconsiderar su **régimen de responsabilidad**, sus **términos y condiciones**, sus **procedimientos internos de moderación** y, en su caso, su posición ante las **obligaciones del Reglamento de Servicios Digitales (DSA, por sus siglas en inglés)**.

Asimismo, conviene **documentar internamente la lógica de funcionamiento de los algoritmos empleados**, dado que dicha documentación constituirá un **elemento probatorio relevante** ante eventuales **reclamaciones de terceros** o **requerimientos de autoridades competentes**.

